

MAXIM CHELAK

«Quiero que mis fotos ayuden a las personas a entender quiénes son y quiénes podrían llegar a ser»

No resulta inesperado —al contrario, es la respuesta casi prevista tras ver sus fotos de elegante espiritualidad— que Maxim Chelak cite al cineasta Ingmar Bergman y, en concreto, su depurada obra magna, *Persona* (1966), como referente. La dimensión blanca y casi metafísica de la fotografía de Sven Nykvist en la película desprende la misma impresión destilada de todo arabesco que la obra de este licenciado en tecnologías de la información que busca su verdadera voz tras una cámara. El propósito es tan simple como dificultoso: «Encontrar algo hermoso a nuestro alrededor, descubrir lo oculto y exponerlo». Por si fuera poco, además, quiere que las fotos «ayuden a las personas a entender quiénes son y quiénes podrían llegar a ser».



NACIÓ en 1984 en Tynda (Rusia), una ciudad de Siberia central, pero vive en Moscú desde niño. **EMPEZÓ A HACER FOTOS** en 2005, cuando su padre le regaló una cámara. «Al cabo de dos años sin ver resultados, rompí todos los negativos y empecé de nuevo. Ahora entiendo que este proceso no tiene final». **UTILIZA** varias cámaras, casi todas analógicas, desde *pinholes* a réflex de 135 mm. Pero ahora sus favoritas son de medio formato: una Plaubel Makina 67 y la Rolleiflex SL 66 con la que aparece autorretratado a la izquierda. **HACE RETRATOS** a amigos y compañeros («gente creativa que me ayuda a crecer y aprender»). **UNA DE SUS FOTOS PREFERIDAS** es la que aparece debajo de este texto. La modelo se llama Polina Kondratova: «Fue como un amor a primera vista. Trabajamos en un fluir constante, perdiéndonos, abandonando un sueño y volviendo a entrar en él. Ahora veo las fotos y me recuerdan a Jean Seberg en *À bout de souffle*». **EN LA PÁGINA ANTERIOR**, abajo a la izquierda, otro de sus retratos favoritos: el de la actriz de cine y teatro Nastia Pronina. Arriba, con las manos ante la cara, Lilia Nyemenim: «Es una de mis mejores amigas y una fantástica fotógrafa». chelakmaxim.ru





También realizas vídeos. ¿Te gusta más que hacer fotografías? La fotografía es literatura y el vídeo es poesía. Ambos tienen una música propia. Los procesos son diferentes, pero la sensación que me producen es muy similar.

¿Cuál es la sensación? Pueden mostrar el lado humano que permanece oculto, enseñar más de lo que ves con los ojos o algo abstracto que ni siquiera pertenece a la persona a la que retratas...

¿La emoción es necesaria? Siempre. En algunas fotos captas el momento e intentas no interferir en la situación, en otras construyes la situación para que cada detalle tenga importancia... En todos los casos, tus emociones quedan reflejadas. No hay manera de evitarlo.

¿Es la emoción el principal valor que buscas en una foto? Sí. La fotografía es, al menos para mí, un vehículo para expresar mis emociones más profundas. Acompaña mis pensamientos y miedos. Y, desde luego, es una forma de compartir con otros mi sentido de la belleza.

¿Cómo te relacionas con tus modelos? No sabría decirte... No hay plan ni estrategia. Todo sucede de forma natural.

Tus fotos tienen un aroma muy clásico. ¿Estás de acuerdo con el adjetivo? No todas lo son, pero quizá me equivoque. Creo que lo interesante sería preguntar a quienes las ven qué sensación les producen. Mi opinión no importa demasiado.

Citas entre tus maestros a Irving Penn e Ingmar Bergman. ¿Por qué? Me interesan autores que los demás consideran clásicos, pero no solo fotógrafos, sino cineastas, músicos o escritores.

También es clásico tu acercamiento. Casi siempre eres analógico. Prefiero la película. Es mi opción. Me permite hacerlo todo desde el principio al final: disparar, revelar y copiar. Controlar el proceso es importante. También lo es trabajar con material vivo. Me gusta así.

¿Nunca haces fotos digitales? Muy pocas veces... Mi opinión es que no importa si haces fotos digitales o analógicas. Lo importante es que ames lo que haces y que encuentres algo de ese amor en quienes ven las fotos. Si ocurre así, ¿qué importa si son digitales o analógicas?

Haz un resumen de un día tipo en tu vida. Me levanto por la mañana y me acuesto por la noche. Entre un momento y otro, hago lo que quiero. Ahora estoy intentando montar varios proyectos de fotografía y vídeo y eso me ocupa mucho tiempo. A veces trabajo como consultor en tecnologías de la información.

¿Te puedes ganar la vida como fotógrafo en Rusia? Todo es posible si quieres y trabajas duro para alcanzar tus metas. La gran pregunta es si con las fotos quieres hacer dinero o crear.

¿Qué tal se vive en Moscú? Moscú es enorme. Lo que de verdad me gusta es que puedo encontrar a un montón de personas que me inspiran.

¿Tienes algún plan de futuro? No quiero analizarme, solo desarrollarme y hacer el amor. Uno de mis lemas es: debes creer en algo como si fuese imposible que ese algo fallase.